

# El enfoque de género en la Planificación Pastoral Participativa

Zenaide Rodrigues de Andrade\*

CELAM  
CONSEJO EPISCOPAL  
LATINOAMERICANO Y CARIBENEO

## Resumen

El artículo es un acercamiento a la Planificación Pastoral Participativa a partir de la categoría analítica de género; y desde ahí, se trata de visibilizar las contribuciones prácticas de la Planificación Pastoral Participativa en la construcción de una iglesia incluyente, capaz de preguntarse por el ejercicio del poder en la animación pastoral, especialmente en lo referente a la participación de las mujeres que, aun siendo la mayoría en la animación pastoral, sigue enfrentando serios problemas que a mi modo de ver traspasan los presupuestos sociológicos, teológicos o canónicos que dan cuenta de teorizar sobre la importancia de la participación de las mujeres en un proyecto de iglesia pueblo de Dios, de comunión y participación.

No es de mi interés realizar una reflexión profunda sobre el enfoque de género en la Planificación Pastoral Participativa, el propósito del artículo es más bien contribuir con algunas claves de reflexión orientadas al fortalecimiento de una acción pastoral convencida de que sin una real y efectiva participación de las mujeres no será posible una iglesia verdaderamente sinodal.

**Palabras clave:** Enfoque de Género. Cotidianidad. Decolonialidad. Participación Efectiva.

\* Psicóloga y educadora social. Docente. Asesora de comunidades y organizaciones defensoras de derechos humanos. Investiga sobre diferentes temas relacionados a derechos humanos, territoriales y ambientales, la participación de las mujeres en la



# The gender approach in Participatory Pastoral Planning

## Summary

This article is an approach to participatory pastoral planning based on the analytical category of gender; and from there, distinguish the practical contributions of Participatory Pastoral Planning in the construction of an inclusive church, capable of self-reflection on the exercise of power in pastoral animation, especially in relation to the participation of women who, although the majority in pastoral animation, continue to face serious problems that, in my opinion, go beyond sociological, theological or canonical presuppositions that witness to thinking on the importance of the participation of women in a project of church understood as the people of God, of communion and participation.

The purpose of this article is not to carry out a deep reflection on the gender approach in Participatory Pastoral Planning, but rather to contribute some points of reflection aimed at strengthening a pastoral action from the conviction that, without a real and effective participation of women, a truly synodal church will not be possible.

**Keywords:** Gender Approach. Commonplace. Decoloniality. Effective Participation.

---

construcción de otros mundos posibles, pastoral social. Asesora de diócesis y congregaciones en el diseño de planes pastorales, desde la metodología de la Planificación Pastoral Participativa. Posgraduada en Administración y Gestión de Proyectos Sociales. Diplomado en Planificación Pastoral Participativa (Casa de la Juventud, Facultad de Teología de la Universidad Javeriana, Bogotá), Magíster en Abordajes Psicosocial para la Construcción de Culturas de Paz (Universidad Javeriana Colombia). Integrante de la Red Latinoamericana de Planificación Participativa Pastoral. Contacto: zenaide.ra@hotmail.com



CELAM  
CONSEJO EPISCOPAL  
LATINO AMERICANO Y CARIBEÑO

## INTRODUCCIÓN

**E**n diferentes procesos que acompañé como docente de diplomados y seminarios de Planificación Pastoral Participativa, siempre me llamó la atención el hecho que para muchos de los agentes de pastoral, al iniciar la experiencia formativa, era casi común que sus principales problemas pastorales se radicaban en la falta de recursos económicos para llegar a las comunidades, u otras veces no contar con agentes de pastoral capacitados para llevar a cabo las diferentes actividades o procesos en la pastoral, no necesitaban de muchos esfuerzos para sacar estas conclusiones, no quiero con eso decir que no eran problemas reales, sin embargo en la medida que avanzaban en la experiencia formativa y que todos los datos recogidos en los diferentes instrumentos del diagnóstico pastoral apuntaban a la necesidad de una profunda revisión de las bases bajo las cuales se construían las relaciones de poder en la pastoral, saltaban también las resistencias de verse como sujetos detectores de poder y cómo desde este lugar se construía sus modelos de liderazgos. Era como si estuviesen tan habituados a vivir ciertos roles sociales de poder que les parecían extraño verse como sujetos de poder en una línea delgada que fácilmente, conscientes o inconscientemente, podría replicar al interior de la pastoral relaciones de poder dominantes.

En ese sentido, teólogas como Ivone Gebara llama la atención por el hecho de que en nuestras sociedades las relaciones de poder construidas entre mujeres y hombres han sido, naturalmente



aceptadas, desde las bases de la atribución de más poder y mayor valor al masculino, dejando a las mujeres en segundo plano. No se hace raro, desde esta lógica, que para muchas de nosotras mujeres pastorales acogemos esta condición creyendo que el lugar secundario en las relaciones de poder en nuestras comunidades eclesiales es por fuerza y voluntad divina y aun siendo las mujeres la mayoría en la vida eclesial prevalece, en varios lugares, la ausencia de lo femenino en diferentes niveles decisorios en nuestras comunidades, el hacer pastoral de muchas mujeres, es a veces invisibilizado, silenciado o se ha considerado como una extensión de su labor doméstica, el lugar de la casa, atribuido a las mujeres, conllevando una profundización de la feminización de los trabajos de reproducción social del cuidado, históricamente atribuido a las mujeres (Zamora Gonzáles, 2014).

Para mí, el punto de partida para el diálogo entre el enfoque de género y la Planificación Pastoral Participativa, reside justamente en la pregunta por el “Poder” y cómo estamos construyendo en nuestra cotidianidad pastoral y eclesial relaciones de poder que nos lleve a generar experiencias eclesiales de más comunión, participación y modelos de animación que transiten del control, dominio y centralización a la convicción de que somos iglesia pueblo de Dios, y que en su diversidad, todas las personas tienen un lugar, y que es posible generar relaciones de poder sanas y de liberación.

Bajo las primicias de la Teología Feminista, no debería ser un tabú hablar del enfoque de género en la iglesia, ya que se le resta importancia al tema haciendo que se presente como un desafío en el desarrollo de proyectos pastorales con perspectivas transformadoras, por los prejuicios que todavía prevalecen en varios grupos, perdiendo la oportunidad de ver su contribución en diferentes esferas de la vida eclesial y pastoral.

## 1. LAS DIFERENTES FORMAS DE INVISIBILIDADES DE LAS MUJERES EN LA ACCIÓN PASTORAL

*Despídela, que viene gritando  
detrás de nosotros  
Mt 15,21-28*

Inicio la reflexión sobre las invisibilidades de las mujeres en la acción pastoral haciendo memoria de Óscar Urriago, a quien rendimos un homenaje en esta revista, compañero de vida y de camino. Por muchos años coincidimos también como equipo de trabajo en los seminarios de Planificación Pastoral Participativa de la casa de La Juventud y del Centro Bíblico para América Latina, hombre que llevó en sí la misión de incidir, articular y proyectar acciones institucionales, comunitarias y colectivas orientadas a transformar los marcadores de injusticia, entre ellos de género y clase. Óscar fue un gran aliado de la causa de las mujeres. En los últimos años, asesorando a congregaciones religiosas femeninas, que, dicho en perspectiva del enfoque de género, eran asesorías que hacían énfasis en la necesidad de resignificar el ser y quehacer congregacional, que implicaba procesos de conversión, participación y transformación, tres supuestos que sostienen la Planificación Pastoral Participativa, invitando a la reflexión, revisión y transformación de modelos de coordinación y animación pastoral desde otros lugares que no fuesen las primicias de la dominación, de los privilegios y relegación de la mujer a posiciones y lugares considerados secundarios en la iglesia y sociedad.

En la cotidianidad de nuestras pastorales se sostiene que las mujeres han sido un referente en la construcción de una iglesia de comunión y participación y de fidelidad a la opción preferencial por los pobres, ¿Cómo explicar que aún se mantiene su invisibilidad en diferentes espacios comunitarios y pastorales? No tengo una respuesta contundente para esta pregunta, tampoco sé si ésa es la intención de este apartado, más bien creo, sin lugar a duda, que la invisibilidad de las mujeres en el ser y quehacer pastoral va tomando diferentes matices, algunos más sutiles, otros más visibles, que no deben quedarse de fuera del análisis de la realidad en los procesos de Planificación Pastoral Participativa.



En el campo de las ciencias sociales, la invisibilidad es una definición ampliamente utilizada para analizar diferentes sistemas de poder, sea desde los mecanismos culturales, económicos, sociales y epistemológicos que llevan a hacer invisible, imperceptibles en las relaciones sociales la presencia y los aportes de un determinado grupo social, por lo tanto, es un proceso de no reconocimiento e indiferencia con relación a este u otro determinado grupo social.

Por décadas en América Latina se invisibilizó el poder, los aportes y las formas de vida de la población negra, indígena y, de manera general, se invisibiliza a los pobres. Durante los últimos 15 años he sostenido espacios de asesorías en la planificación, monitoreo y evaluación de proyectos sociales y pastorales, igualmente estudios compartidos, donde he encontrado que aún prevalece en los proyectos sociales y pastorales la idea de los pobres como grupos beneficiarios de nuestras acciones, este lugar de beneficiarios atribuidos a ellos y ellas, hace que se pierda la oportunidad de asumirnos en paridad como sujetos sociales con poder transformador, adicionalmente se invisibiliza las diferentes formas organizativas y comunitarias de las comunidades, grupos y colectivos que están dando su lucha para poder garantizar una vida digna en sus territorios, la protección de los bienes comunes, el cuidado colectivizado por mantener la vida en comunidad.

En ese sentido considero que las claves para afrontar en el interior de la pastoral la invisibilidad de las mujeres, en especial pobres, negras e indígenas, no solo radican, como dicho anteriormente, en la necesidad de profundizar en los marcos doctrinales y epistemológicos que dan cuenta del importante papel que las mujeres han tenido en el seno de la iglesia, reconociendo que aún es una tarea inconclusa. En el campo de la praxis la tendencia a invisibilizar en la pastoral los aportes de las mujeres en la cotidianidad de la vida comunitaria, obedece a una mentalidad colonial y clerical que persiste tanto dentro como fuera de los espacios pastorales y arraigados en un sistema patriarcal-clerical.

Así como el enfoque de género contribuye a la Planificación Pastoral Participativa (PPP) a análisis muchos más situados sobre

la realidad y el lugar atribuido a las mujeres en la pastoral, también invitó a reflexionar alrededor del ser hombre, apuntando a la necesidad de revisar la masculinidad hegemónica sobre la cual se basa en normas negacionistas de los derechos de las mujeres. Entre los grandes aportes de este enfoque en la Planificación Pastoral, fue que muchos de los agentes de pastoral, sacerdotes, religiosos y laicos que vivieron la experiencia empezaban a nombrar y hacerse conscientes de sus propias formas colaborativas en la manutención de procesos de exclusión e invisibilización de las mujeres, por ejemplo, negando la palabra a determinadas mujeres en diferentes espacios de participación comunitaria con el argumento de que hablan mucho, que son poco objetivas en sus ideas; con adjetivos peyorativos y humillantes en las homilías, por ejemplo de chismosas, que no se arreglan bien; otras formas eran poner muchas barreras a las mujeres que tenían funciones de coordinación, en el rol de esposos o hijos no contribuyendo con el cuidado del hogar para que las esposas y mamás pudiesen participar de las formaciones, las bromas aparentemente ingenuas del tipo “¿y las mujeres piensan?” retratando otro modo de discriminación de las mujeres en el campo del conocimiento. Todo este listado abierto, eran elementos identificados en la etapa del diagnóstico pastoral y profundizado en la etapa analítica. La propuesta de la Planificación Pastoral, en el análisis de la realidad nunca fue individualizar el problema, o partir de análisis globales y generales, más bien analizar la información recogida en el diagnóstico de la acción pastoral a partir de la propuesta del conocimiento situado, por ser la realidad el lugar directo de reproducción y transformación de las injusticias.

En ese sentido la necesidad de cambiar estas prácticas en las relaciones pastorales es, en mi opinión, del campo de la cotidianidad, sólo así lograremos mudanzas verdaderas de significados sobre el lugar, desde el sistema del patriarcado, atribuido a la mujer y al mismo tiempo fortalecer el papel tan importante que las mujeres juegan en la iglesia y en la sociedad en la construcción de una propuesta de vida buena y bella para todos, incluyendo el cuidado de la casa común. Por cotidianidad, entendemos el cotidiano como el articulador de la existencia, las esferas de la vida y de la lucha, el



lugar de recrear y re-existir, el lugar habitado y el tiempo en donde vamos siendo y aconteciendo.

Sobre la cotidianidad como el lugar de la reproducción de injusticias, pero también de propuestas emancipatorias, retomando el encuentro de Jesús con la mujer Sirofenicia, un encuentro que se da en la cotidianidad de su misión, no es Jesús quien da el primer paso, al suplicar a Jesús que sane a su hija, la mujer Sirofenicia con su insistencia provoca la apertura misionera de Jesús y de su comunidad, ambos se sanan, Jesús por abrirse a otras realidades igualmente injustas y de exclusión y por su capacidad de situar su propuesta del Reino más allá de las lógicas fronterizas y por otro lado, la mujer que fue capaz de ultrapasar las fronteras de género para buscar la cura a su niña privada de la salud, recordando que las respuestas a las necesidades de las personas trascienden los límites territoriales, religiosos y culturales.

En más de cuatro décadas de la metodología de Planificación Pastoral Participativa fuimos provocadas como equipo y comunidad de vida a hacer visible el enfoque de género, ya no más como un tema transversal, sino más bien como un lugar de partida para hacer visible las injusticias, dado que las relaciones humanas han sido históricamente marcadas por la discriminación y dominación de la mujer, pero potencializar su poder organizativo, reivindicativo y propositivo era igual de importante, para ello fue necesario una revisión de las tres etapas de la Planificación: PERCEPTIVA – ANÁLITICA Y PLANEACIÓN, pero también una apuesta concreta que pasaba en facilitar los recursos, ofrecer becas y mejorar las condiciones para aumentar la presencia de las agentes de pastoral en los seminarios, ajustando los tiempos, apostando por formaciones regionales, y aumentar la participación de profesoras en la etapa analítica, incluyendo teólogas que para aquella época aún era un terreno mayoritariamente masculino.

Al adoptar el enfoque de género como una importante categoría de análisis de las injusticias y relaciones desiguales de poder, la Planificación Pastoral Participativa se mantiene fiel a los principios evangélicos y eclesiológicos de liberación, comunión y



participación del pueblo, en una iglesia efectiva y afectivamente pueblo de Dios.

Nuestra tarea fundamental como equipo y red latinoamericana de Planificación Pastoral Participativa es contribuir con el desarrollo de proyectos pastorales transformadores de realidades injustas, proyectos propositivos y situados en la realidad y cotidianidad de las comunidades, y en el trabajo diario con mujeres para hacer visible sus aportes, nombrarlas, por sus nombres, palabras, rostros e historias, que desde los diferentes lugares luchan por una vida vivible y digna y que lideran luchas de resistencias y re-existencias en la construcción de otros mundos y comunidades posibles, en un banquete de sororidades y fraternidades en donde todas las personas quepamos.

## 2. ES NECESARIO NOMBRAR

Si nos quedamos solamente hablando de las invisibilidades de las mujeres, como una práctica de ejercicio de poder, aun existente, en muchos espacios pastorales y eclesiales sería contribuir con la permanencia de esta práctica sobre una cantidad de mujeres, especialmente pobres, negras, indígenas que estuvieron sometidas y silenciadas.

Desde el enfoque de género, reclamar por la no invisibilidad de las mujeres va más allá de exigir el respeto por las diferencias. Como pastoralistas, o asumimos la interpelación que nos hace la historia y transformamos la mesa de la desigualdad, dominación y exclusión de las mujeres con audacia evangélica, o nos quedaremos en los mismos lugares comunes, existiendo, pero perdiendo significados en medio de los pobres.

Lo urgente y emergente es por otros mundos posibles de vida digna y plena, de comunidades solidarias y plurales. En este horizonte utópico, lejano y al mismo tiempo posible y cercano, la Planeación Pastoral Participativa también se alimenta de un pensamiento crítico creativo, que busca ir a la raíz del problema



indagando sus causas y herencias para proyectar y diseñar, desde la cotidianidad, procesos liberadores.

En ese sentido es necesario nombrar las dinámicas colectivas y comunitarias que van dando paso a estas formas distintas de vidas comunitarias en diferentes partes de América Latina, particularmente a las mujeres indígenas quienes, a través de su identidad como mujeres indígenas, su caminar en las memorias sagradas de las ancestras, tejen propuestas de vida y de conocimientos que no se limitan a los espacios académicos, el hacer teológico se da en el contexto. En la cosmovivencia de las mujeres indígenas, la espiritualidad que atraviesa los cuerpos de las mujeres, en una relación profunda con la madre tierra, lugar de conexión de la Ruah, o de otras formas de nombrar lo sagrado; desde espacios concretos las mujeres indígenas en la iglesia católica se unen en resistencias vitales para proteger y hacer viva las espiritualidades propias, vistas muchas veces bajo sospechas en las imposiciones coloniales sostenidas en los procesos de educación de la fe.

Nombro a las mujeres negras, laicas, agentes de pastoral, religiosas y teólogas que lideran importantes procesos, visibles o no, en la generación de conciencia crítica en las mujeres para desarticular en nosotras mismas las múltiples opresiones que se dan en las esferas de la vida, de la economía, del social, político, religioso y doméstico. Celebramos la unión de voces para visibilizar y denunciar, desde la dimensión profética, todas las formas de violencia y discriminación de las cuales mujeres negras fueron víctimas.

En los últimos cuarenta años, la teología feminista se fue transformando en un movimiento global que logra representar diferentes voces y gamas de perspectivas culturales y religiosas y una de las tareas de las teólogas feministas es justamente recuperar las voces desatendidas, en el pasado y en el presente, de las mujeres. En diálogo con una epistemología crítica, de la cual la propia teología de la liberación ha bebido, el gran desafío para la Teología Feminista sigue siendo la superación de la opresión y la explotación de las mujeres.

Si bien, la Planificación Pastoral Participativa no tiene su origen en las bases de una Teología Feminista, al poner en evidencia, desde las contribuciones del enfoque de género los privilegios implícitos y explícitos de lo masculino sobre lo femenino sea en las prácticas pastorales como en la doctrina, la PPP se acerca de alguna medida a los principios críticos de la teología feminista, que, para una de las pioneras en teologías ecofeministas, Rosemary Ruether, es la promoción de la humanidad plena de la mujer. La autora, en su planteamiento sobre la necesidad de liberar la cristología del patriarcado y desde el abordaje de la teología ecofeminista, también afirma que es necesario escuchar la voz de Dios para proteger a las personas y los colectivos más vulnerables, limitando el poder de los fuertes, como la voz de Gaia que habla desde el corazón para el cuidado de la tierra (Tamayo, 2022)<sup>1</sup>.

### **3. ¿SERÍA LA PLANIFICACIÓN PASTORAL PARTICIPATIVA UNA EXPERIENCIA DE REINVENCIÓN DEL PODER?**

En palabras de Boaventura de Sousa Santos, vivimos en tiempos de preguntas fuertes orientadas más que a nuestras opciones de vida individual y colectiva, a nuestras raíces y a los fundamentos que crean el horizonte de posibilidades entre las cuales es posible elegir (Sousa Santos, 2010)<sup>2</sup>, en ese sentido sería una pregunta fuerte interrogarnos del ¿por qué aun bebiendo de fuentes tan emancipadoras, como el propio evangelio, aún encontramos en el seno de nuestras experiencias pastorales y eclesiales relaciones de poder que invisibilizan, dominan y excluyen determinados grupos de personas?

Para no teorizar sobre un problema real, la propia experiencia en el acompañamiento a agentes de pastoral que han vivido la experiencia colectiva y comunitaria de la Planificación Pastoral

<sup>1</sup> Consultado: <https://elpais.com/sociedad/2022-05-29/rosemary-ruether-pionera-de-la-teologia-feminista.html>

<sup>2</sup> Consultado: <http://economysolidarias.unmsm.edu.pe/?q=libros/descolonizar-el-saber-reinventar-el-poder>



Participativa nos ha demostrado que solo hay transformación cuando hay una experiencia profunda de conversión, y ambas experiencias son procesos que se dan en la propia vida diaria, no es un acto mágico, exige trabajo, apertura para colocarse en el camino.

En la Planificación Pastoral la conversión es un proceso que se vive en comunidad, acompañado y animado por los y las compañeras que componen los grupos de vida, un primer paso de ese proceso es la escucha atenta para el reconocimiento de los propios sistemas de creencias sobre determinados temas, ideas y nuestras ignorancias. Para entender el sentido de la ignorancia, tomé como referencia la ecología de los saberes de Sousa Santos (2010), en donde se plantea que de la misma forma que los conocimientos interactúan, se entrecruzan, así también lo hacen las ignorancias.

En la Planificación Pastoral Participativa no puede haber un pensamiento sobre la conversión, ni un discurso sobre la conversión si la práctica no está convertida o en proceso de conversión. Las experiencias de las comunidades nos muestran que tanto los procesos de conversión como de liberación dependen mucho más de nuestros actos que de nuestras palabras. Desde este punto de vista, invito a pensar la Planificación Pastoral Participativa como una experiencia que contribuye a reinventar el poder, situó mi reflexión en el pensamiento decolonial latinoamericano y en el propio pensamiento del Papa Francisco.

Para Achinte, la decolonialidad es el proceso por medio del cual reconocemos otras historias, trayectorias y formas de ser y estar en el mundo, distintas a la lógica racional del capitalismo contemporáneo como expresión cultural (Albán Achinte, 2009), humanizando la existencia en el sentido de devolver la dignidad a quienes por fuerza del proyecto hegemónico moderno/colonial fueron considerados inferiores o no-humanos (Albán Achinte, 2009: 45).

Para varios autores el pensamiento decolonial, al proponer un cambio en la geografía de la razón, plantea un proceso de resignificación tanto en la necesidad de elaboración de una

comprensión crítica diferente a la epistemología colonial, como en la formación y transformación del sistema-mundo que se mantiene a través de la explotación de las periferias. Para Silvia Rivera<sup>3</sup>, la posibilidad de cambios estructurales profundos en nuestras sociedades depende de la descolonización también de nuestros gestos, de nuestros actos y de cómo nombramos el mundo.

Al hablar de acciones transformadoras y alternativas al entramado de las relaciones de dominación y subordinación, la *Planificación Pastoral Participativa* deja expuesto la necesidad de reinventar otras formas de poder en donde el orden de las cosas se puede cambiar. En este orden de ideas fenómenos como la opresión racial y de género y explotación de clase, para citar algunos ejemplos, presentados como mecanismos naturales de la sociedad – “pobres siempre existirán” y ajenos a la acción humana, son abordados por la *Planificación Pastoral Participativa* como resultado de relaciones de saber y de poder, que además de ser desarrollados en un determinado momento histórico, obedecen a interés particulares de quienes son los detentores de un poder dominante.

Los campos de estudio sobre el poder han tenido amplio progreso desde Max Weber, pero me interesa la concepción de poder desarrollada por el papa Francisco, que llama a la participación activa en los procesos de transformación de la realidad, a partir de la puesta de temas cotidianos de importancia universal, como el cuidado de la casa común, pobreza y exclusión, la paz etc. El Papa, evoca el poder a partir de la concepción del servicio que se hace en el caminar juntos, como pertenecientes de un mismo pueblo que camina a través de la historia en compañía de un Dios que camina con nosotros. El poder para el Papa Francisco no se vive desde la soledad, lo vive desde la plena certeza de ser pueblo de Dios y como pueblo de Dios se construye la esperanza de ser herederos de un proyecto de liberación en donde nadie se salva solo y sino en comunidad.

<sup>3</sup> Socióloga, activista, teórica contemporánea e historiadora boliviana.



## A MODO DE CONCLUSIÓN

Mirar las contribuciones del enfoque de género para nuestro ser y quehacer pastoral desde los tabús y los prejuiciosos, es perder la oportunidad de poner en debate una gran contribución para transformar relaciones de poder que se basan en la opresión e invisibilidad de un gran número de personas, en especial de mujeres, que históricamente ya fueron puestas en un lugar de inferioridades por el pensamiento hegemónico.

Existe un contexto histórico que hace mucho tiempo viene siendo gestado desde la exclusión, opresión y violencias, es a través de los aportes del enfoque de género y de la teología feminista que autoras como Ivone Gebara, plantean al mundo la posibilidad de alzar voces, generar espacios necesarios para la toma de conciencia y dejar de producir, en nuestro ser iglesia, patrones patriarcales. En ese sentido la autora invita a una espiritualidad que sea liberadora y que busque incansablemente un replanteamiento de la idea de sujeto visto a partir de la centralidad de lo masculino, así mismo, en la perspectiva de Guevara, se busca dotar de nuevos significados las experiencias.

Hay mucho que hacer todavía en ese camino de transformación de las prácticas de poder dominante, sin embargo, poder decir que desde la Planificación Pastoral Participativa este camino ha sido asumido hace años, nos deja un legado de responsabilidades y compromiso no solo con la Iglesia de los Pobres, sino con una sociedad que clama otros mundos posibles, por último, decir que el enfoque de género como una categoría de análisis y transformación de relaciones de poder basadas en la exclusión, dominación no es un tema de interés solamente de las mujeres, todas las personas fuimos afectadas, unas más, otras menos por estos sistemas de opresión, por lo tanto, el compromiso hacia la generación una acción pastoral transformadora de estas realidades es compromiso individual, comunitario e institucional.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBÁN ACHINTE, A. (2009), "Artistas indígenas y afrocolombianas: Entre las memorias y cosmovisiones estéticas de la resistencia", en PALERMO, Zulma (comp.), *Arte y estética en la encrucijada descolonial*, Buenos Aires: Del Signo.
- BELTRÁN, Bernardo Andrés (2017), "El encuentro de Jesús con la mujer griega, Sirofenicia de nacimiento, en Mc 7, 24-30. Hacia una lectura bíblica sobre los excluidos hoy. Aportes desde la teología bíblica y el Magisterio de la Iglesia", Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/40643/Trabajo%20de%20grado%20El%20encuentro%20de%20Jes%3%BA. pdf?sequence=4>
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia, (2010), *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, 1a ed., Buenos Aires: Tinta Limón.
- SOUSA SANTOS, Boaventura (2010), *Descolonizar el Saber, reinventar el poder*, Montevideo: Ediciones Trilce. <http://economysolidarias.unmsm.edu.pe/sites/default/files/Descolonizar%20el%20saber%2C%20reinventar%20el%20poder.pdf>.
- TAMAYO, Juan José (2022), "Rosemary Ruether, pionera de la teología feminista", *Diario El País*, 29 mayo 2022. <https://elpais.com/sociedad/2022-05-29/rosemary-ruether-pionera-de-la-teologia-feminista.html>
- ZAMORA GONZALES, María Vanessa, (2014), "Las contribuciones de Ivone Gebara a la Teología del Siglo XXI en América Latina", *Revista Espiga*, año XIII, nº 27, enero-junio 2014. [https://www.academia.edu/22135504/La\\_contribuci%C3%B3n\\_de\\_Ivone\\_Gebara\\_a\\_la\\_Teolog%C3%ADa\\_del\\_siglo\\_XXI\\_en\\_Am%C3%A9rica\\_Latina](https://www.academia.edu/22135504/La_contribuci%C3%B3n_de_Ivone_Gebara_a_la_Teolog%C3%ADa_del_siglo_XXI_en_Am%C3%A9rica_Latina)